

Interpretaciones teóricas en torno al “sector informal urbano”*

Theoretical interpretations about the urban informal sector

Dorothea Melcher y Mailer Mattié****

Resumen

Las autoras, adscritas al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (I.I.E.S.) y al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes, hemos desarrollado el Proyecto “El Sector Informal Urbano en el Área Metropolitana de Mérida”, cuyo objetivo fue el hacer un diagnóstico de las características fundamentales de la problemática de esas actividades económicas en las ciudades Mérida, Ejido y Tabay. El trabajo que presentamos a continuación, producido en el marco de dicho Proyecto, busca contribuir al conocimiento y la discusión de los criterios teóricos fundamentales que han orientado la investigación de este importante tema en América Latina. A la vez, exponemos el planteamiento que ha servido de base a nuestras investigaciones dirigidas al estudio de microempresas, talleres de servicio, comercio ambulante y trabajo infantil.

1. Introducción

La intención de este trabajo es presentar de manera breve los lineamientos teóricos fundamentales que han tratado de explicar, desde diversos puntos de vista, la naturaleza y el funcionamiento del llamado “sector informal urbano” en las economías de América Latina. Se ha querido hacer una revisión del debate teórico acerca de este fenómeno, por la importancia que hoy día representa en las economías en crisis de la región, donde la

* Proyecto de investigación: “El sector informal urbano en el Área Metropolitana de Mérida”. Coordinadora: Dorothea Melcher.

** Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

“informalidad” constituye en algunos de estos países el refugio laboral para el 50% de la población económicamente activa. En tal sentido, se ha pretendido presentar diversas respuestas a preguntas como ¿por qué surge el “Sector Informal Urbano” (SIU)? ¿Qué es? y ¿qué representa en un sistema capitalista no desarrollado?

En términos generales, puede afirmarse que dos paradigmas teóricos han predominado en los estudios sobre el SIU en América Latina. Desde comienzos de la década de los años setenta, han venido imponiéndose el enfoque propuesto por el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), dependiente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el cual ha permitido conformar estadísticas de estas actividades y de las personas que en ellas laboran al considerar “informales” los empleados en servicio doméstico, los trabajadores por cuenta propia excepto los profesionales como médicos, abogados, etc., y los patronos obreros y ayudantes familiares de empresas con menos de cinco personas. Pero también en los últimos años se ha divulgado con cierto éxito el análisis propuesto por el Instituto Libertad y Democracia (ILD) del Perú, condensado en el libro *El otro sendero: La revolución informal*¹ de Hernando de Soto, donde la ilegalidad referente a patentes, pago de impuestos, registros de comercio, etc., aparece como el elemento fundamental que determina las actividades “informales”.

Conjuntamente honestos enfoques se exponen también otras interpretaciones, incluyendo las de tendencia marxista y las que consideran la presencia en las sociedades latinoamericanas de una economía estructuralmente heterogénea. De igual manera, se tratan las diversas explicaciones que se han dado acerca de la naturaleza del denominado “excedente estructural de fuerza de trabajo” y su importancia en el estudio de la “economía informal”.

2. Sobre la naturaleza del excedente estructural de fuerza de trabajo

Se ha intentado explicar teóricamente el origen del “SIU” en la existencia de un creciente excedente de mano de obra excluido del mercado laboral

capitalista o "formal"². Varias son las interpretaciones que se conocen al respecto. Para Raúl Prebisch³, por ejemplo, la explicación de este fenómeno habría que buscarla en la dinámica misma del funcionamiento de las economías de América Latina, consideradas como economías periféricas, puesto que se importan patrones tecnológicos que no corresponden a sus niveles de desarrollo, sino a los niveles de los países donde se producen, es decir, los países centrales. A la sustitución de empleo de mano de obra por esta vía, se agrega un factor de carácter estructural: el que corresponde al crecimiento vegetativo de la población. De aquí, que el empleo generado por el sector capitalista altamente tecnificado resulte insuficiente para absorber la creciente oferta de mano de obra, lo que implica, en consecuencia, la incapacidad de ese contingente de población para acceder al mercado de bienes y servicios. Surgiría así el "SIU" como respuesta al uso intensivo de capital en el proceso productivo, puesto que el excedente de fuerza de trabajo de esa manera generado crearía formas alternativas de ocupación para sobrevivir.

Otro es el criterio expuesto por Jaime Mezzera, quien señala como responsable en parte del excedente de fuerza de trabajo al reducido tamaño del sector "moderno" en las economías latinoamericanas, lo cual impide la generación suficiente de puesto de trabajo⁴. Mezzera define el "SIU" como "el conjunto de las unidades productivas que tienen muy baja relación capital/trabajo y constituyen el refugio de todos aquellos que resultan excluidos del empleo en el sector moderno y se ven forzados a inventar modos de obtener un ingreso que les permita subsistir"⁵.

También Mezzera reconoce la existencia de un excedente laboral cíclico que podría incrementar coyunturalmente el excedente estructural, y que se genera cuando la capacidad usada es menor que la capacidad instalada en el sector "moderno" en condiciones de demanda efectiva deprimida. El excedente estructural, incluyendo o no el cíclico, tendría que decidir entonces entre el desempleo abierto o el trabajo "informal", dependiendo la opción que se escoja de la magnitud del ingreso esperado, lo que se explica a través del modelo de maximización del mismo:

Por ingresos esperados entendemos el ingreso que provee una determinada actividad, multiplicado por la probabilidad de obtener empleo en esa misma actividad. Esta estimación del ingreso esperado

en el sector moderno se compara con el ingreso obtenible en el sector informal y postulamos una tendencia a que esos dos ingresos esperados tienden a igualarse; no es de esperarse que se produzcan igualdad, pero sí que haya una tendencia hacia el equilibrio⁶.

De la misma manera, se incluye es este tipo de análisis la influencia de la migración poblacional en la constitución del excedente laboral⁷, dado que ésta determina en cierta magnitud el crecimiento de la Población Económicamente Activa. Este criterio supone, sin embargo, que el excedente así conformado sólo podrá ser absorbido por el sector “moderno” en coyunturas de expansión económica. Este mismo excedente es el que Paul Singer⁸ identifica como Ejército Industrial de Reserva. Al considerar entonces que el sector “moderno” no crece al mismo ritmo de la PEA, el excedente laboral hallará condiciones de sobrevivencia al incorporarse a las actividades “informales”. Entendido de esta manera, el factor migración sería un elemento importante en las causas del desequilibrio entre oferta y demanda en el mercado urbano de trabajo, a lo cual puede agregarse la escasa calificación que existe en la población migrante, cuestión que contribuye a aumentar las dificultades para acceder al mercado laboral capitalista, tal y como se afirma también en el enfoque utilizado por PREALC⁹.

Otros factores que explicarían la dinámica de este excedente son los expuestos por Daniel Carbonetto¹⁰, agrupados en dos categorías: los factores que influyen por el lado de la oferta de mano de obra y aquellos que influyen por el lado de la demanda. Entre los primeros se cuentan: a) el excedente de fuerza de trabajo “originario” o “preexistente”, relacionado con el comienzo del proceso de industrialización en las economías de América Latina y b) el patrón de crecimiento demográfico en la región¹¹. Respecto a los segundos elementos, el autor menciona: a) el volumen de capital invertido y el ritmo de acumulación, y b) el uso de tecnología exógena. Argumenta Carbonetto que la influencia de ambas variables en el crecimiento del excedente laboral se produce puesto que, en el largo plazo, la tasa de crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo es una función de la tasa de acumulación de capital y de la evolución del patrón tecnológico¹². El incremento del excedente generaría

entonces desempleo abierto y subempleo, adquiriendo así significativa importancia el "SIU" dentro de las alternativas de empleo. De esta manera, lo esencial del concepto de "informalidad" aparece expresado en la imposibilidad de obtener empleo en el sector "moderno" y la autogeneración de nuevos puestos de trabajo o formas de subempleo de la mano de obra excendente¹³.

3. Otras interpretaciones teóricas

Los primeros intentos de estudio sobre el "SIU" en América Latina los ubica Ernesto Kritz¹⁴ en Paraguay, El Salvador y Nicaragua, los cuales fueron afectados por PREALC entre los años 1973-1975. Aunque se insiste en el carácter meramente descriptivo de estas investigaciones, su objetivo central era identificar las características más relevantes del "sector", con énfasis en los niveles de ingreso. Al respecto afirma Kritz que la sola descripción en sí imposibilita "el comprender su naturaleza", haciéndose necesario el disponer de un cuerpo teórico definido. En este sentido, identifica dos enfoques que intentaron explicar el fenómeno a mediados de los años setenta. En primer término señala el enfoque marxista, para el cual el "SIU" representa un modo de producción no capitalista, estableciendo su origen en la necesidad de subsistencia de la fuerza de trabajo que no encuentra empleo en las actividades capitalistas, debido a su "insuficiencia dinámica" para absorber el crecimiento de la oferta de mano de obra. Si el "SIU" es entonces un modo de producción no capitalista, no puede tener como objetivo la acumulación de capital, sino la satisfacción del consumo (subsistencia de la fuerza de trabajo), quedando excluido el trabajo asalariado como productor de plusvalía¹⁵.

Cabe señalar que posteriormente se ha hablado de un enfoque "neomarxista", el cual establece la existencia de una relación de subordinación del sector "informal" respecto al "formal"¹⁶, "capitalista" o "moderno". El "SIU" representaría un rasgo inherente al sistema capitalista, dado que permite mantener bajos los salarios en las actividades "formales", reduciendo así sus costos de producción. Debido a dicha

subordinación, no se le otorga ninguna posibilidad de desarrollo autónomo al sector “informal”.

El segundo enfoque que señala Kritz es el denominado “neoclásico”. Desde este punto de vista, el origen del “SIU” habría que ubicarlo en las restricciones impuestas por el Estado al libre juego de los mercados, en donde la fijación del salario mínimo representa un claro ejemplo:

El hecho de que se ubique por encima de la productividad marginal del factor trabajo, es lo que determina que las empresas no utilicen todo el trabajo (sic) que podrían utilizar si el salario efectivamente reflejara la productividad marginal de ese factor¹⁷.

Se desprende de esta interpretación la conclusión generalizada de que si no existieran tales restricciones entonces tampoco existiría el “SIU”, dado que toda la fuerza de trabajo estaría empleada en la economía capitalista. No se excluyen, sin embargo, otras formas de interferencia institucional (por ejemplo, el libre acceso al mercado de capitales), aunque la que representa la fijación de un salario mínimo es la que aparece como determinante en la corriente neoclásica.

Aquí cabe destacar la influencia que ha cobrado en años recientes en América Latina y los Estados Unidos una nueva versión del enfoque neoclásico. Es la denominada “neoliberal”, la cual, conjuntamente a las restricciones del mercado por la interferencia estatal, agrega a los factores que originarían el “SIU” la excesiva burocratización que limita el establecimiento de empresas que podrían funcionar legalmente, adquiriendo de esta manera la noción de “informalidad” la nueva especificidad de la ilegalidad¹⁸. La burocratización incluye en este caso el retraso temporal de los trámites de registro de una empresa determinada, lo cual se traduce en costos excesivos. Los principales exponentes de este planteamiento son el empresario e investigador Hernando de Soto y su equipo de trabajo del Instituto Libertad y Democracia del Perú, quienes han contado con la importante labor apologética del escritor y ex candidato presidencial Mario Vargas Llosa¹⁹.

La investigación del ILD partió de la observación del gran tamaño que había adquirido el "SIU" en Perú durante la década de los años setenta y mitad de los ochenta, y la pobreza que estas actividades representaban. Se llevó a cabo un estudio que duró aproximadamente tres años y se llegó a conclusiones como las siguientes: a) El 47% de la construcción en la ciudad de Lima era ilegal en relación a registros, permisos, etc.; b) El 95% del transporte público era "informal"; c) Lima tenía 90 mil vendedores ambulantes trabajando en sus calles; y d) la misma ciudad tenía 331 mercados de ventas, de los cuales 274 eran "informales" y sólo 57 habían sido construidos por el gobierno nacional²⁰. Al elaborar estas conclusiones, se procedió a buscar una explicación a la ilegalidad que caracteriza el funcionamiento de todas estas actividades, y uno de los procedimientos utilizados en la investigación fue simular la instalación de un pequeño taller de confecciones y tratar de registrarlo y cumplir con los requisitos legales. El proceso duró en Lima un total de 289 días, mientras se hizo comparativamente lo mismo en Florida (Estados Unidos) y Nueva York en un período de tiempo de 3 horas y media y 4 horas, respectivamente²¹. De esta manera se llegó a la conclusión general de que el excesivo crecimiento de las actividades "informales" en Lima se debía fundamentalmente al alto grado de burocratización en las instituciones oficiales y al rígido sistema legal imperante. Se encontró así una explicación de carácter no económico a un fenómeno estrictamente económico con profundas implicaciones sociales.

Retomando ahora el planteamiento de Ernesto Kritz, éste considera que ninguno de los dos enfoques anteriormente señalados está en capacidad de ofrecer una explicación satisfactoria sobre el funcionamiento del "SIU" en América Latina, dado que no permiten indagar acerca de las características de la "articulación" con el sector "moderno", tomando en consideración que las economías de la región son heterogéneas estructuralmente²². Además —señala—, las evidencias empíricas han demostrado que el dejar el mercado de trabajo al libre juego de la oferta y la demanda, no es garantía absoluta de que desaparezca el excedente de fuerza de trabajo. Finalmente considera Kritz, en oposición a la tendencia marxista, que el "SIU" no constituye un modo de producción, sino que es un conjunto de modos de producción,

donde en algunos habría posibilidad de acumulación, aunque reconoce el origen de las actividades que los integran en la necesidad de sobrevivencia de la población desplazada del empleo capitalista²³. La posibilidad de acumulación a que hace referencia se llevaría a cabo de forma diferente a como se realiza en el sector capitalista: en el “SIU” se desvían los fondos destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo, por lo menos en parte, hacia la inversión en capital; de allí los bajos salarios y las condiciones precarias en las que laboran las personas que lo componen. Esta sería entonces, para llamarla de alguna manera, la forma de acumulación originaria en las unidades económicas “informales”²⁴.

Por otra parte, si se consideran las economías latinoamericanas como economías en período de transición, resulta interesante destacar el análisis expuesto por Wim Dierckxsens en relación a la “sustituibilidad de la fuerza de trabajo”²⁵. Su argumentación se basa en que en estos sistemas económicos donde persiste una gran sobrepoblación social y económicamente inestable, en medio de una economía altamente concentrada en pocas empresas y con predominio de capital extranjero, la sustitución de la fuerza de trabajo menos productiva –mayor de 35 años– es fácilmente realizable al disponerse de fuerza de trabajo más joven y en consecuencia más productiva. Esto trae como consecuencia que el capital, actuando en tales circunstancias, no tiene que preocuparse por la reproducción de la fuerza laboral desplazada, de tal manera que ésta debe encargarse de su sobrevivencia sin contar siquiera con el apoyo estatal, pasando en su mayoría a convertirse en trabajadores por cuenta propia en las zonas urbanas que es donde se concentra un alto nivel de población. Evidencias empíricas en El Salvador demostraron que el desplazamiento es mayor entre las mujeres trabajadoras, las cuales son sustituidas aun antes de cumplir los 30 años²⁶.

Unido a lo anterior, explica Dierckxsens, también las migraciones actúan como un factor que presiona sobre el mercado de trabajo urbano, ocasionando de igual manera la sustitución de los trabajadores más viejos. Según esta posición, entonces, no son los migrantes los que tendrían que crear sus propias formas de sobrevivencia, sino los antiguos trabajadores de las empresas capitalistas, con lo cual se gesta un proceso de “lumpenización” de la fuerza productiva posterior a su proletarización.

4. Subsunción o supeditación del trabajo en el capital: un enfoque teórico alternativo

En la discusión marxista tradicional se ha mantenido básicamente el enfoque de analizar las relaciones de producción capitalistas en surgimiento, partiendo de la producción mercantil realizada en pequeños talleres y con formas de trabajo más bien artesanales, pero mostrando las características del trabajo "subsumido" indirectamente en el capital. Este término de la "subsunción" del trabajo en el capital se introdujo en el debate marxista sólo desde los años cincuenta de este siglo, cuando se publicó el capítulo VI (inédito) de *El Capital* de Carlos Marx. En este capítulo su autor describe los pasos que sigue el capital antes del surgimiento de la industria fabril mecanizada.

Según este análisis, el capital se expande históricamente primero dentro del "modo de producción mercantil simple", es decir, donde se sitúan las actividades de artesanos y campesinos dueños de sus medios de producción, quienes producen para el mercado pero no acumulan capital; el capital que es acumulado es el comercial y usurero, que subordina a los productores directos de varias maneras: ejerciendo sobre ellos una presión monopolista y/o usurera, les obliga a vender sus productos por debajo del valor y a comprar los insumos y demás productos de su consumo por encima del valor. El capital se apropia, de esta manera, de una parte o de todo el valor excedente creado por el trabajo de los pequeños productores aparentemente independientes. Esta subordinación la denominó Marx subsunción indirecta en el capital. Ampliando el concepto y trasladándolo al presente, se puede denominar así también la relación de dependencia de las pequeñas empresas, no sólo con el capital comercial y usurero/bancario, sino también con la gran industria que controla el mercado de insumos, o bien es la única compradora del producto.

Varios autores de la corriente marxista han aplicado este tipo de análisis a las relaciones de explotación en los países colonizados por Europa desde el siglo XVI, y basan en este mecanismo su juicio de que el capitalismo fue introducido en América Latina desde entonces (A. G. Frank, I. Wallerstein). Según ellos, el capitalismo es desde esa época

el sistema dominante en todos los niveles, aunque las relaciones de trabajo sean esclavistas o semejantes a relaciones feudales: todas están subordinadas a la acumulación de capital que se nutre del valor creado por los productores directos.

Cuando el capital expropia de manera más o menos violenta a los productores directos y se hace dueño de los medios de producción (acumulación originaria), el trabajo es subsumido directamente en el capital; es decir, el valor excedente que crea el trabajo es directamente apropiado por el capital que es a la vez dueño de los medios de producción y del producto. El productor se transforma en obrero asalariado, recibiendo en su salario el valor de cambio de su fuerza de trabajo, convertida ya en mercancía. Ahora bien, si el capital se limita a organizar su producción con métodos tradicionales de trabajo, de carácter artesanal o poco tecnificado, en forma de manufacturas o haciendas no mecanizadas, la subsunción del trabajo es formal y la plusvalía resulta del alargamiento de la jornada de trabajo o plusvalía absoluta. Empero, cuando el capital se dedica a transformar los mismos procedimientos del trabajo, a introducir máquinas y otros elementos, la subsunción del trabajo en el capital es real. El aumento de la productividad surge de este cambio –en el interés de aumentar las ganancias del capital–, en forma de la plusvalía relativa, y Marx y sus seguidores han visto en esta transformación el elemento “progresista” del modo de producción capitalista. El hecho de no incluir el capítulo VI en la edición de *El Capital* y de restringir el análisis del mecanismo del capitalismo, llevó a descuidar el estudio de la subsunción indirecta del trabajo en el capital, y a identificar como trabajo en el capitalismo solamente el trabajo asalariado en fábricas con máquinas o procedimientos tecnificados.

En los últimos años se ha venido criticando esta restricción del análisis marxista, sobre todo por parte de los movimientos feministas y de los teóricos de las relaciones de producción en el Tercer Mundo. Las feministas aducen que el trabajo doméstico de las mujeres amas de casa no se considera trabajo productivo capitalista por no realizarse en establecimientos ni recibir por él un salario, aunque este trabajo cree valor social indispensable y permita al capital disfrutar del resultado del mismo sin remunerarlo al disponer de mano de obra nueva, cuidado

de enfermos y ancianos, producción casera de muchos alimentos y productos del consumo básico, servicios, etc. La posibilidad del trabajador asalariado de recurrir a los servicios productivos gratuitos de su mujer permite mantener su salario más bajo, y donde las mujeres se han integrado al mercado de trabajo capitalista, ha resultado que los salarios de los hombres eran insuficientes para mantener adecuadamente una familia, bajando de esta manera el nivel de salarios para ambos sexos y cargando, de todas formas, el trabajo doméstico a las mujeres (Bennholdt-Thomsen, 1978; Werlhof, 1981).

En el Tercer Mundo se ha adelantado otra línea de crítica hacia la compresión reducida del capitalismo, por teóricos que se ocuparon de discutir el tema de la "marginalidad", predecesor del tema del "sector informal". La destrucción de las formas de producción comunitarias (indígenas) y de campesinos independientes o conuqueros, es consecuencia del avance del capitalismo en el campo, por medio de la producción industrial o de la importación de productos desde países desarrollados. En las ciudades, el artesanado sufre el proceso de expropiación de sus medios de producción por el fomento de la producción industrial moderna y de la importación de técnicas y productos terminados. La población "liberada" de sus medios de producción tiene que buscar otra forma de sustento, aunque teóricamente debería ser absorbida por el sector capitalista, es decir, por la industria fabril, la agricultura industrial, el comercio y los servicios.

El hecho de que el capital arroja más personas de sus formas anteriores de producción de las que es capaz de absorber, es interpretado de dos maneras: una interpretación es la marxista ortodoxa, declarando estas personas como Ejército Industrial de Reserva, el cual sirve para mantener bajos los salarios en el sector capitalista, pero con la perspectiva de ser integrado de manera transitoria en coyunturas de expansión. En este concepto son proletarios intercambiables por los que tienen empleo y tendencialmente lo conseguirán también; su marginalidad es algo no integrado al sistema de industria moderna y, por ende, transitorio. Se ha llegado a señalar la existencia de diferentes grupos de trabajadores, unos con alta estabilidad, salarios cómodos y seguros sociales; otros sin ningún tipo de seguridad social, con bajos salarios y empleos

irregulares. Este último grupo recibió el nombre de sobrepoblación, haciendo énfasis los teóricos marxistas en que no es una sobrepoblación resultado del comportamiento irracional de la gente, sino que se debe a la estructura misma del capitalismo. El problema de sobrepoblación sin posibilidades de integración al sector capitalista-industrial, se resolvió en el siglo XIX por medio de la masiva emigración desde Europa hacia otros continentes, y ha encontrado esta misma vía actualmente en las migraciones masivas Sur-Norte; sin embargo, las limitaciones impuestas por los países receptores reducen la eficiencia de este escape.

La población despojada de sus medios de producción y de vida, busca múltiples maneras de conseguir siquiera la posibilidad de sobrevivencia. Los primeros pasos son el empleo en servicios personales como el servicio doméstico, conserjería, lavado y cuidado de carros en la calle, limpiabotas e, inclusive, la prostitución. Estos servicios se pueden ejercer sin ningún conocimiento técnico sofisticado, y no necesitan medios de producción como sería la cortadora de grama en el caso del jardinero a domicilio. Reciben un ingreso, pero como no participan directamente en la creación de valores comerciales, éste no reviste relación con las necesidades de vida y reproducción. En general, la reproducción de los trabajadores se realiza en la familia amplia, donde los ingresos de varios de sus miembros (salario familiar) tienen que juntarse para poder asegurar la sobrevivencia del grupo, aunque las investigaciones sobre deficiencia de salud, educación y nutrición muestran que en muchos casos ni aún así se logra asegurarla.

Otra ocupación en este sentido es el comercio de los “buhoneros”, que sin poseer un lugar para exponer su mercancía ofrecen artículos de casa en casa o en las aceras de las calles, siempre al asecho de la represión de las autoridades. Sus mercancías las reciben de mayoristas en comisión, contra un depósito, a crédito o integralmente canceladas, lo que representa una especie de capital inicial, comúnmente proveniente de ahorros personales o préstamos de familiares y amigos. Si trabajan con permisos en ciertos lugares, el pago de comisiones o contribuciones es otra forma de despojarlos de lo ganado. Este grupo de pequeños comerciantes está sujeto a la explotación indirecta, está subsumido en el capital de manera indirecta.

En la terminología oficial, en este grupo también se cuentan los campesinos que vienen una o dos veces a la ciudad para vender en pequeñas cantidades sus excedentes de producción como queso, hierbas, frutas, ajos, berros, etc. En nuestro análisis no tienen la misma posición teórica, pues no presentan las mismas características de los "buhoneros", sino que pertenecen todavía al grupo de pequeños productores independientes de autorreproducción que venden excedentes propios y no forman parte del comercio sujeto a las leyes capitalistas. Sin embargo, su oferta a precios muchas veces inferiores a los del mercado "formal" hace que provean a ciertos grupos de la población de productos económicos. Por otro lado representan la producción de artículos tradicionales, no incorporados a la producción capitalista industrial, como frutas y algunos alimentos "criollos" que no son cultivados o fabricados por el capital. En este grupo también se ubica al pequeño artesano que vende sus artículos directamente al cliente, evitando un intermediario comercial que explote así su trabajo. Estos dos tipos de vendedores ambulantes representan formas casi puras de producción mercantil simple, aunque por el lado de su demanda de insumos pueden formar parte del proceso de subsunción indirecta en el capital.

Del grupo de personas en el fondo de la pirámide social, surgen otros que ya logran reunir un pequeño capital que permite adquirir medios de producción y realizar sin mayores recursos una producción de mercancías que se venden en un mercado local, regional y hasta nacional. Estas "microempresas" representan también la producción mercantil simple, si sus ingresos no arrojan más que lo necesario para pagar los nuevos insumos y salarios bajos, así como el sustento modesto de sus propietarios. Si logran acumular suficiente capital para agrandar sus empresas, son parte entonces del proceso de diferenciación que es característico del modo de producción mercantil simple (Maurice Dobb, 1976); pero, por este mismo proceso también, pueden ser arruinados y sus dueños reducidos al nivel de proletarios, o en todo caso pasarían a ejercer cualquier otra actividad de subsistencia como trabajadores por cuenta propia.

En el enfoque tradicional marxista, estas diferentes formas de integrarse a la actividad económica en el capitalismo se interpretaban

como secuencia histórica. Se ha hablado de “en vías de” o “todavía no”, suponiendo de esta manera que el proceso de acumulación integraría todas estas formas al dominio de la industria o demás actividades capitalistas. El fenómeno acaecido en los último veinte años en los países desarrollados, de surgimiento de tales tipos de trabajo y pequeñas empresas, llevó a la afirmación de que el capitalismo no tiene esta característica progresiva, sino que, según sus crisis y avances, recrea en su seno o vuelve a disolver estas formas de producción y de reproducción de la fuerza de trabajo. El hecho de que el capital obtiene ganancias hasta de ellas, subsumiéndolas indirectamente bajo su dominio, produjo planteamientos de que el sistema capitalista las necesita para asegurar la acumulación a nivel mundial, asegurando asimismo, por los bajos ingresos de la población involucrada, una masa de plusvalía extraordinaria (Von Werlhof, 1985).

En el debate sobre la transnacionalización del capital y de sus procesos de acumulación, el Tercer Mundo había adquirido características de “periferia”, prevaleciendo las formas indirectas de subsunción que se expanden en momentos de crisis del capital en los países centrales. Ahora en Venezuela, ante el agotamiento del modelo rentista que impuso determinadas características al desarrollo del capitalismo en el país, es interesante comenzar a investigar en esta nueva etapa el conjunto de las relaciones que se están expandiendo sin la tutela del estado petrolero.

5. Conclusiones

La dinámica de desarrollo del capitalismo ha dado origen a un crecimiento importante del denominado “sector informal urbano”. Sin embargo, las formas como este fenómeno se manifiesta en las ciudades de América Latina, causa dificultades para su análisis y confusión a la hora de proponer y decidir políticas adecuadas de apoyo. Se ha definido reiteradamente el “SIU” como integrado fundamentalmente por fuerza de trabajo excedente (sobrepoblación) excluida, por diversas razones estructurales y/o coyunturales, del empleo “formal” capitalista, pero se ha dejado a un lado en la investigación las implicaciones que

estas formas de empleo de mano de obra tienen en el funcionamiento integral del sistema, y el sólo establecer que existe una relación entre el "sector formal" y el "sector informal", no es suficiente para desentrañar la maraña de todas las conexiones que están implícitas.

El crecimiento del "SIU" ha sido paralelo al auge de la crisis del capitalismo internacional desde los primeros años de la década de los ochenta, dado que las crisis del capitalismo se reflejan siempre en su lugar natural, es decir, en el mercado; y en el caso particular de la fuerza de trabajo, se refleja entonces en el mercado laboral, generándose un desequilibrio entre su oferta y su demanda. Considerado, pues, el desempleo consecuencia de la crisis, se ha tratado de ver el "SIU" como una especie de panacea que puede contrarrestar sus graves efectos económicos y sociales. Pero, aunque de alguna manera esto parece ser cierto, no basta con la mera apariencia, ya que ésta desaparece ante el peso de la realidad. Dado que esta población no está sujeta a las condiciones del desempleo abierto, habría que preguntarse entonces ¿bajo qué condiciones sobrevive? Seguramente también bajo las condiciones que impone el gran mercado capitalista.

Al entender la diversidad de respuestas que permiten definir la naturaleza y el origen del "SIU", es necesario considerar que la importancia de su estudio reside en algo más que en establecer meras definiciones teóricas u operacionales que sólo permiten medir o cuantificar el fenómeno. Pero, por otra parte, si se comparte el criterio de que se trata de un excedente de población excluido del empleo estrictamente capitalista, es decir, excluido del medio en el cual puede reproducirse como fuerza de trabajo en su forma valor (subsunción directa del trabajo en el capital), no puede dejarse de lado el hecho de que al considerarlo literalmente como un "sector", se hace abstracción del papel que le corresponde dentro de la dinámica social en su conjunto, de su interconexión con el resto de la economía.

El estudio del "SIU", en consecuencia, no puede ser otra cosa que la investigación de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo fuera de las relaciones tradicionales capitalistas, correspondan éstas al ámbito económico (trabajo productivo), o al ámbito político (trabajadores improductivos del sector público), bajo el criterio de que no por

ello actúan al margen de estas mismas relaciones, formando un “sector” independiente o paralelo. Por esto, el “SIU” no puede ser tratado en el análisis como un objeto de estudio que cuenta con autonomía y posibilidades de desarrollo independiente, pues, aun cuando determinado porcentaje de la fuerza de trabajo en la sociedad se reproduce de manera “informal”, no generando plusvalía para el capital directamente en sus procesos de producción, el trabajo excedente de dicha fuerza de trabajo puede, sin embargo, ser apropiado en el mercado, realizado a través del mercado, donde el elemento dominador sigue siendo el capital. No trabajar en una fábrica para un empresario capitalista no significa necesariamente permanecer ajeno a esas relaciones.

Si se toma, por ejemplo, el caso de las pequeñas empresas “informales” productoras de bienes, es posible darse cuenta del alto nivel de dependencia, en gran parte decisivo, que tienen en relación al mercado capitalista, tanto en lo que se refiere a materias primas e insumos, como a los bienes finales, donde los precios que rigen son los que impone el monopolio y la oferta capitalista. Pero no se trata sólo del pequeño empresario que lucha con la desigual competencia en el mercado, empleando materias primas de baja calidad y pagando bajos salarios a sus trabajadores para mantener una estructura de costos que le permita sobrevivir; la reproducción de la fuerza de trabajo excedente va mucho más allá. Pasa por el “buhonero”, quien es a menudo una pieza más en los canales de distribución de la gran empresa, pero sin salario fijo y sin condiciones de seguridad social alguna; pasa por el vendedor de los propios productos que fabrica, quien debe conformarse con un ingreso diario que apenas cubre los mínimos costos de vivir; pasa de igual manera por el trabajo de los niños en las calles vendiendo periódicos, helados o lustrando zapatos para contribuir al precario salario familiar; o por el anciano con graves signos de deterioro físico por la deficiente alimentación, que pide limosna o vende lotería, pues como fuerza de trabajo no tiene ningún interés para el capital productivo, dada su inferioridad frente a la cada vez más creciente oferta de fuerza de trabajo joven. Y hay que incluir también el trabajo “informal” de la mujer, quien encuentra la única posibilidad de recibir un pago por su labor vendiendo alimentos de fabricación casera en las bodegas o en las calles, contribuyendo

de igual manera al salario familiar, conseguido a menudo con el trabajo "informal" de todos sus miembros, sin distinción de edad o de sexo.

6. Notas

- 1 Hernando de Soto, *El otro sendero: La revolución informal*, Editorial El Barran co, s.e., 1986.
- 2 Al parecer, la diferencia entre un sector formal y otro informal en la economía surgió en principio como un aspecto de orden metodológico. Sobre este punto véase: Dirección General del Servicio Público de Empleo; *et. al.*, *Bases para una política de empleo hacia el sector informal o marginal urbano*, México, 1975.
- 3 Victor Tokman, "El imperio de actuar: el sector informal hoy" en: *Nueva Sociedad* (Caracas), 90 (julio-agosto 1987), pp 93-105.
- 4 Jaime Mazzera, "Abundancia como efecto de la escasez" en: *Ibid.*, pp 106-116.
- 5 *Ibid.*, p. 107.
- 6 Jaime Mezzera, "Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina" en *ILDIS; CEPESIU, El sector informal urbano en los países andinos*, p. 37.
- 7 Véase: Rolando Lazarte, "El éxodo hacia la metrópoli. Migración interna y mercado de trabajo" en: *Nueva Sociedad*, pp. 118-125.
- 8 *Ibid.*
- 9 OCEI, Módulo 3, Sector Informal, p. 80.
- 10 Daniel Carbonetto, "La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal" en *ILDIS; CEPESIU, El Sector Informal...*, pp. 45-68.
- 11 *Ibid.*, p. 48.
- 12 *Ibid.*, p. 55.
- 13 *Ibid.*, p. 64.
- 14 Ernesto Kritz, "Análisis del SIU en América Latina" en: *CEDLA; FLA-CSO; ILDIS, El sector informal en Bolivia*, s.e., Bolivia, 1986.
- 15 *Ibid.*, p. 49.

- 16 Vanessa Cartaya, “El sector informal urbano. La controversia alrededor de la definición y utilidad del término”. Ponencia presentada en el Seminario “El sector informal urbano...” Barquisimeto, 1988. Véase también de la misma autora: “El confuso mundo del sector informal” en: Nueva Sociedad, pp. 76-88.
- 17 E. Kritz, “Análisis del SIU EN América Latina” en: CEDLA; FLACSO; ILDIS; obra citada, p. 50.
- 18 Véase: Hernando de soto, *La economía informal*, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, Caracas, 1986.
- 19 Véase: Mario Vargas Llosa, *El instinto de la libertad*, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, Caracas, 1989.
- 20 Hernando de Soto, “El sector informal: su influencia económica verdadera y potencial” en: Centro Internacional para la Empresa Privada; Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, *Formando agrupaciones de apoyo popular para el cambio económico: Informe de la Conferencia Internacional sobre el sector informal*, p. 8.
- 21 *Ibid.*
- 22 Término éste que Kritz define de la siguiente manera: “Aquella situación de convivencia (...) entre sectores de diferente nivel de modernidad tecnológica y organizativa, es decir, sectores que van desde el mayor primitivismo, hasta sectores que alcanzan niveles compatibles con los progresos más importantes a escala mundial (Kritz, “Análisis del SIU en América Latina” en: CEDLA; FLACSO; ILDIS, obra citada, p. 51).
- 23 *Ibid.*, p. 52.
- 24 *Ibid.*, p. 54.
- 25 Win Dierckxsens, “La reproducción de la fuerza de trabajo en una economía de transición” en: *Revista Centroamericana de Economía* (Honduras), 6, 19 (enero-abril de 1986), pp. 75-96.
- 26 *Ibid.*, p. 79.

7. Referencias

- Assadourian, Carlos y otros. (1973). *Modos de producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente. México.
- Barrera, Manuel. (1987). El movimiento de los excluidos. *Nueva Sociedad* Caracas, 90. pp. 126-33.
- Béjar, Héctor. (1987). Reflexiones sobre el sector informal. En *Nueva Sociedad*. Caracas, 90 pp. 89-92.
- Bennholdt-Thomsen, Verónica. (1979). Marginalität in Lateinamerika (Marginalidad en América Latina). En *Lateinamerika. Analicen und Berichte*. Berlín, 3. pp. 45-85.
- Camposano, Isabel. (1988). "La economía informal crece en medio del desempleo". En *El Nacional*. Caracas, P. D-5.
- Carbonetto, Daniel. (1985). "Notas sobre la heterogeneidad y el crecimiento económico en la región". En *El sector informal urbano en los países andinos*. ILDIS/CEPESSIU. Ecuador, pp. 15-24.
- _____. (1985). La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal. En *El sector informal...* ILDIS/CEPESSIU. Ecuador, pp. 45-68.
- _____. (1985). La medición del empleo en Lima. En *El Sector Informal...* ILDIS/CEPESSIU. Ecuador, pp. 179-205.
- _____. (1985). Políticas de mejoramiento del empleo en el SIU. En *El sector informal...* ILDIS/CEPESSIU. Ecuador, pp. 329-361.
- _____. y M. Inés Carazo. (1986). *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: el sector informal*. Instituto Nacional de Planificación. Perú.
- Cartaza, Vanessa. (1988). "El sector informal urbano". Ponencia presentada en el seminario "El sector informal urbano. Definición, políticas y programas de apoyo en Venezuela". Barquisimeto. Mimeo.
- _____. (1987). El confuso mundo del sector informal. En *Nueva Sociedad*. Caracas, 90. pp. 76-88.
- Casanovas, Roberto. "Los trabajadores por cuenta propia en el mercado de trabajo: El caso de la ciudad de La Paz". En *El Sector Informal...* ILDIS/CEPESSIU. pp. 207-245.
- _____. (1986). El SIU en Bolivia: Apuntes para el diagnóstico. En *El sector informal en Bolivia*. CEDLA/FLACSO/ILDIS. S. e. Bolivia.

- Castiglia, Miguel Angel. "La empresa informal". En *El Sector Informal...* ILDIS/CEPESIU. pp. 117-135.
- CORDIPLAN. (1983). Pobreza, satisfacción de necesidades básicas e inserción productiva. *Documento SIU-13*. Caracas.
- _____. (1983). Proposiciones de política de empleo e ingresos hacia los sectores rezagados de la población. *Documento SIU-16*. Caracas.
- _____. (1984). *Área: sector informal urbano*. Caracas.
- De Soto, Hernando. (1986). *El otro sendero: la revolución informal*. Editorial El Barranco. S.e.
- _____. (1986). *La economía informal*. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico. Caracas.
- Dierckxsens, Wim. (1982). *Capitalismo y población: La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José.
- _____. (1986). La reproducción de la fuerza de trabajo en una economía de transición. En *Revista Centroamericana de Economía*. Honduras, 6, 19. pp. 75-93.
- Dirección General de Servicio Público del Empleo y otros. *Bases para una política de empleo hacia el sector informal o marginal urbano*. S.e. México.
- Elwert, Georg y otros. (1986). En busca de seguridad. Modos combinados de producción en el llamado "sector informal". En *El trimestre económico*. México, LIII, 211. pp. 477-504.
- Farrel, Gilda: Los micro-comerciantes del sector informal urbano: Los casos de Quito y Guayaquil. En *El Sector Informal...* ILDIS/CEPESIU. pp. 139-77.
- _____. Sugerencia para futuras investigaciones en el SIU. En *El sector informal...* ILDIS/CEPESIU. pp. 365-372.
- Fernández, Miguel. (1986). "Nociones teóricas en torno al SIU y a la economía informal". En *El Sector Informal en Bolivia*. CEDLA/FLASCO/ILDIS. Se. Bolivia.
- Freitez, Nelson. (1988). Las actividades informales en sectores de bajos ingresos de Barquisimeto: caracterización, restricciones y potencialidad. Ponencia presentada en el seminario "El sector informal urbano..." Barquisimeto.

- Kritz, Ernesto. (1986). Análisis del SIU en América Latina. En *El sector informal en Bolivia*. CEDLA/FLASCO/ILDIS. S.e. Bolivia.
- Laserna, Roberto. (1982). Superexplotación y sector informal. En *Problemas del desarrollo*. México.
- Lazarte, Rolando. (1987). El éxodo hacia la metrópoli. Migración interna y mercado de trabajo. En *Nueva Sociedad*. Caracas, 90. pp. 118-125.
- Lenin, V.I. (1977). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- Llovera, José Ramón y Margarita Espinoza. (1988). Programa de apoyo a la micro empresa en Venezuela. Ponencia presentada en el seminario "El sector informal...". Barquisimeto.
- Maldonado, Carlos. Formas sociales de producción. Un modelo alternativo de interpretación del llamado sector informal de la economía. En *El sector informal...* ILDIS/CEPESIU. pp. 69-96.
- Méndez, Domingo. (1988). El sector informal urbano (SIU) en una estrategia de desarrollo global desde la base. Ponencia presentada en el seminario "El sector informal urbano...". Barquisimeto.
- Mezzerá, Jaime. Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina. En *El sector informal...* ILDIS/CEPESIU. pp. 27-44.
- _____. (1987). Abundancia como efecto de la escasez. En *Nueva Sociedad*. Caracas, 90. pp. 106-117.
- Murillo, Gabriel. "El sector informal urbano colombiano: El caso de Bogotá". En *El sector informal...* ILDIS; CEPESIU. pp. 247-271.
- Raczynsky, Dagmar. (1977). *El sector informal urbano: Controversias e interrogantes*. Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica. S.I.
- Rakowsky, Cathy. *Planificación y la división del trabajo en Ciudad Guayana*. Caracas. s.f.
- Tokman, Víctor. (1987). El imperativo de actuar: El sector informal hoy. En *Nueva Sociedad*. Caracas, 90. pp. 93-105.
- Vargas Llosa, Mario. (1989). *El instinto de la libertad*. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico. Caracas.
- Wallerstein, Immanuel. (1974). *The modern World system: Capitalist agriculture and the origins of the european world economy in the sixteenth century*. New York/London.

Werlhof, Claudia Von y Hanns, Peter Neuhof. (1981). *Mercado mundial, petróleo y producción agraria en Venezuela*. FACES, UCV. Caracas.

Werlhof, Claudia Von. (1985). Wenn die bauern wiederkommen. Frauen, arbeit und agrobusiness en Venezuela (Cuando regresan los campesinos. Mujeres, trabajo y agroindustria en Venezuela). Edition CON. Bremen.